

EL TIEMPO

ARICA	13 / 17	PARCIAL
IQUIQUE	12 / 16	PARCIAL
ANTOFAGASTA	12 / 16	PARCIAL
COPIAPO	8 / 20	DESPEJADO
LA SERENA	7 / 16	DESPEJADO
VALPARAISO	7 / 16	PARCIAL
SANTIAGO	5 / 20	PARCIAL
RANCAGUA	4 / 19	PARCIAL
TALCA	5 / 16	NUBLADO
CONCEPCIÓN	7 / 16	NUBLADO
TEMUCO	6 / 14	CHUBASCOS
PUERTO MONTT	7 / 11	CHUBASCOS
COYHAIQUE	4 / 10	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	2 / 7	LLUVIA
ANTÁRTICA	-1 / 0	NEVE

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	8-10	MUY ALTO
IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
LA SERENA	8-10	MUY ALTO
LITORAL	6-7	ALTO
SANTIAGO	6-7	ALTO
CONCEPCIÓN	6-7	ALTO
PTO. MONTT	3-5	MODERADO
PUNTA ARENAS	3-5	MODERADO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO

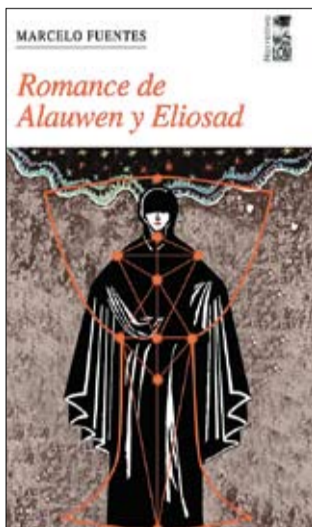
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	167,8 MM
NORMAL A LA FECHA	288,9 MM
IGUAL FECHA AÑO PASADO	270,0 MM



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

▶▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Bombardeos y hologramas

Fernanda Donoso

“EN LA OCCITANIA medieval, Montségur es borrado del mapa por detentar un secreto milenar”. Los libros que comienzan así suelen pertenecer a una saga de supuestos o posibles best sellers: las frecuentes series con rosacruces y Santo Grial y vertiginosos personajes del presente inspirados en el futuro que se dedican a buscar un secreto sagrado entre el Pentágono y Florencia.

Pero éste no, aquí todo es un poco engañoso e intuitivo, y transcurre en una atmósfera rápida y onírica, antigua y moderna, como de video juego. “Romance de Alauwen y Eliosad” es una novela escrita en tono de romance, de poema épico, que podría pasar sin pérdida a la prosa. Sucede en el ignotísimo porvenir, en unas guerras cósmicas donde se encuentran y se pierden un piadoso guerrero del siglo XXIII, una mujer que trabaja para un organismo de inteligencia superior y un hombre adiestrado en artes mágicas.

Alauwen, la chica, intenta huir de la ciudad de la inteligencia artificial y sus ejércitos. La ciudad está regida no por el Gran Hermano, sino por La Madre, y hay que ver cómo. Y Alauwen no es de este mundo, es una mujer-máquina. Lo que se sabe es que “el traductor” ha encontrado este texto, aparente manuscrito en español medieval, en una pequeña iglesia de Chilóe, y de regreso a Nueva Jersey se empeña en traducirlo. Está escrito en un idioma desconocido o inexistente, que es como la fusión de lenguajes posibles en otro tiempo. “En un inicio, estaba seguro de haber descubierto una gesta medieval en algún dialecto poco estudiado. Sin embargo, cuando encontré referencias a máquinas voladoras, bombardeos y hologramas, poco a poco me convencí de que era un embuste, ¿pero de quién?”.

Del autor, naturalmente. El libro original estaría cifrado en una erudita suposición de las mutaciones fonéticas que podría experimentar nuestra lengua de aquí a varios siglos más. La mayoría de los vocablos y sobre todo los principales, como “Mare” (Madre), “suat” (ciudad) y “e’la” (isla) eran reconocibles. El traductor sólo tenía que decidir qué hacer con una palabra parecida a helicóptero. El próximo convencimiento es que se trata de un salto en el tiempo, de un poema épico todavía por escribir. Y que comienza: “Esto, que alguna vez fue el paraíso, hoy no es nada / sino sangre, sudor y fuego. En torno a estas murallas, / el labrador obtuvo el grano y el comerciante la tela, / sin miedo al poder de sus señores...”.

ROMANCE DE ALAUWEN Y ELIOSAD

Marcelo Fuentes
LOM Ediciones, 2007
Santiago, Chile
214 páginas

▶▶ CAMINO DE SANTIAGO

Tintín en el Maletín

QUE LOS NIÑOS puedan leer es lo mejor que les puede ocurrir. O que alguien les lea, mientras no saben, mientras están aprendiendo. De todas las iniciativas habidas y por haber, poner un maletín con libros al alcance de los niños que no tienen libros parece la más sensata. Poner una biblioteca en cada casa es como poner en cada escuela una conexión a Internet con banda ancha. “Casi no teníamos libros en casa”, canta Caetano Veloso, “y la ciudad no tenía librería, pero los libros que entraron en nuestra vida son como la radiación de un cuerpo negro expandiendo el Universo”. Los libros son objetos trascendentes.

Ahora bien, según y cuáles. Libros y amigos, pocos y buenos, dice el refrán, sin detallar la cantidad. En el caso de la iniciativa del Maletín literario, se trata de 49 libros que serán distribuidos a 133 mil niños de escasos recursos a lo largo de Chile, a partir del próximo año y hasta 2010. Un jurado de trece miembros los ha seleccionado y ha presentado esta semana la lista resultante.

Tantas cifras mueven a hacer cálculos. Cuántas páginas representan esos 49 libros, cuánto se tardaría un niño en leerlas. De los 49 seleccionados, cuántos has leído. Cuáles te han gustado. Cuáles te llevarías a la famosa isla desierta. Cuáles les regalarías a los sobrinos, a los hijos de los amigos, a los amigos de los hijos, si los libros tuvieran un precio razonable, el precio que tuvieron un día los libros que publicaba Quimantú.

Hay una iniciativa paralela a ésta del Maletín de los 49 libros, que consiste en dotar a los niños pobres de computadores portátiles, resistentes y baratos. Computadores que les costarán a los gobiernos interesados por la iniciativa, entre los cuales se cuentan Brasil, China e India, alrededor de cien dólares cada uno. El costo de repartir los 49 libros a 130 mil niños representará el equivalente del precio de



Los niños se encargarán de leer los libros buenos y de dar buen uso a los libros malos.

casi 50 mil de esos computadores a cien dólares, dotados de un navegador que permitiría a esos niños acceder no a 49 sino a miles de libros en línea. No sólo a los libros, desde luego, pero también a los libros.

Para volver a la lista de los 49 libros escogidos por los trece jurados, cualquier resultado se explica por su procedimiento, pero en este caso lo que cuenta es el resultado. Hay unos

cuantos aciertos en la lista. “La isla del tesoro”, de Stevenson, es el mejor de los mejores. Pero cada uno de nosotros tiene su corazoncito de lector, y le importan los libros que faltan, mucho más que le importan los que sobran. Falta “El Quijote”, desde luego. Qué manera de faltar. Faltan el “Lazarillo de Tormes” y las “Mil y una noches” (“la verdad no está en un solo sueño, sino en varios”, dice la narradora). Faltan las “Décimas”, de Violeta Parra, y “Poemas y antipoemas”, de Nicanor Parra. ¿Hay un poema mejor para proponer como lectura a un niño que “Se canta al mar”? En la lista de los 49 libros está Tintín (y Asterix, y Mampato). Enhorabuena. Pero, ¿cuál Tintín? ¿“Tintín en América”, un bodrio, o “Las joyas de la Castafiore”, una joya? También debería estar Borges, desde luego, así se trate de libros para niños. Y, a todo esto, ¿qué leía Borges cuando niño? Lo cuenta él mismo, en “El otro”: “El Quijote”, las “Mil y una noches” y, “escondido detrás de los demás, un libro en rústica sobre las costumbres sexuales de los pueblos balcánicos”.

Libros y amigos, pocos y buenos. Depende de cuáles, una vez más. Hay uno que no debería faltar en el Maletín, “Como una novela”, de Daniel Pennac, una invitación, llena de humor y de sentido común, a leer como nos dé la gana. “El verbo leer no soporta el imperativo” comienza diciendo Pennac, y pasa a enumerar los derechos del lector, independientemente de su edad: el lector tiene derecho a no leer. Tiene derecho a saltarse las páginas latosas. Derecho a no terminar el libro. El lector tiene derecho a releer una y otra vez y a leer lo que se le antoje. Y en cualquier parte. El baño siempre ha sido y seguirá siendo una estupenda sala de lectura.

Larga vida al Maletín literario. Los niños se encargarán de leer los libros buenos y de dar buen uso a los libros malos.

▶▶ TOMATUMATE

¿Y...? ¿No íbamos a ser como el Che?

Alejandro Kirk



POR ESTOS DÍAS, cuando se conmemoran 40 años de la ejecución de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, en la aldea progresa de Santiago se comenta con admiración virtualmente unánime la película alemana “La vida de los otros”, que narra la conversión de un policía político en la ex Alemania Oriental.

Al parecer, este drama de Florian Henckel von Donnersmarck, ganador de un Oscar y otros muchos premios, tiene la virtud de servir de coartada, de explicar, a cuenta de lo que presumiblemente pasaba en la RDA, actitudes de personas que alguna vez pensaron que eran como el Che: revolucionarios duros, implacables, irreductibles. La clave aparente de “La vida de los otros” es que al retratar una RDA gris-verdosa parecida a la Alemania nazi, a un ministro de Cultura seboso y repugnante similar a Hermann Goering (lugarteniente de Hitler) y a los miembros de la

El Che quería que todos fuesen como él, dispuestos a sacrificarlo todo. Llegó a decir tonteras, como que los empleados de las tiendas estarían alborozados de atender a clientes obreros.

seguridad del Estado semejantes a los de la Gestapo, lo alivia a uno de las culpas que acarrea el abandono de una utopía.

El cientista político brasileño Emir Sader escribió el año pasado una “Guía para dejar de ser de izquierda”, que conduce como un libreto la evolución de muchos. Lo primero, dice Sader, es admitir en un tono irónico, como lo hacía Winston Churchill, que “quien no es revolucionario a los 20 no tiene corazón, y quien lo sigue siendo después de los 40 no tiene cerebro”. Dicho de otro modo, hay una lógica perfecta en haber propiciado tribunales populares, expropiaciones forzadas, seudomilicias populares o escupido a los burgueses cuando se tenía 25

años y un poco de poder, y hacer todo lo contrario cuando se tiene el mismo pequeño poder pero a los 50, con casas, empresas, nietos y se conocen ya bien los taninos del buen vivir y las delicias de viajar en primera.

No es exactamente ésa la conversión del mayor Gerd Wiesler, un eficaz interrogador de la Stasi (policía política de la RDA). Más bien, al inmiscuirse vía micrófonos ocultos en las intimidades del dramaturgo Georg Dreyman y su mujer, la actriz Christa-Maria Sieland, el oficial se empieza a identificar con ellos, a apreciar aquel ambiente sofisticado. El mayor se apasiona por la actriz, no por la causa que repentinamente abraza su hasta entonces ingenuo marido.

Quienes conocieron al Che coinciden en que el modelo impuesto por el estalinismo en Europa Oriental no le causaba gracia, lo encontraba poco socialista, consumista. El Che quería que todos fuesen como él, esforzados, ascéticos, desprendidos, dispuestos a sacrificarlo todo. Llegó a decir tonteras, como que los empleados de las tiendas cubanas estarían alborozados de atender a sus clientes obreros. Era intransigente, megalómano y quién sabe si hasta cruel, pero immaculado, y tal vez por eso siempre perdió. Su legado no es político ni militar, es puramente ético.

La RDA de “La vida de los otros” es un estupendo estereotipo políticamente correcto. Prefiero aquella parodia, “Goodbye Lenin”, que refleja mejor, al menos en lo que pude conocer, el sencillo sentimiento ciudadano en ese país donde el Che, por cierto, era admirado como un héroe.